



## Capítulo 21



*La Aventura de Mariátegui*

*Nuevas Perspectivas*

GONZALO PORTOCARRERO - EDUARDO CACERES - RAFAEL TAPIA  
EDITORES

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DEL PERU  
FONDO EDITORIAL 1995



Primera edición, julio de 1995.

*Cubierta:* María del Carmen Herrera y Diego Carvalho Herrera

La Aventura de Mariátegui: Nuevas Perspectivas

Copyright © 1995 por Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Av. Universitaria cuadra 18, San Miguel. Lima, Perú. Tlfs. 462-6390, 462-2540 Anexo 220.

*Derechos Reservados*

ISBN 84 - 8390 - 980 - 4

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Impreso en el Perú - Printed in Peru

## JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI Y LAS UNIVERSIDADES POPULARES «GONZÁLEZ PRADA»

*Ricardo Portocarrero*

### PLANTEAMIENTO

La crisis política actual, caracterizada como una crisis de la representación política a través del sistema de partidos, no es un problema nuevo en el Perú. Desde el surgimiento formal del Partido Civil, es una problemática y un tema recurrente en la historia peruana. Durante el siglo XX se ha manifestado en la crisis del segundo civilismo durante el Oncenio, del aprismo y el comunismo en la segunda post-guerra, del reformismo democrático a fines de los años 1960 y de la nueva izquierda en la década de 1980. Los partidos políticos de este siglo surgieron de la crítica al sistema de representación política. En su prédica utilizaron diferentes denominaciones para caracterizar las formas de hacer política en nombre de la necesidad de una nueva. Sería interesante analizar las causas de esta constancia para el fracaso de la representación política, cuya expresión actual es la desesperanza y el escepticismo político. Pero no será en este lugar.

En la década de 1920 el aprismo y el comunismo nacieron como una crítica a la «política criolla» en nombre de una necesaria «renovación de la política». Se habló del nacimiento de una «nueva generación» y de la validez de la certera afirmación de González Prada «los jóvenes a la obra y los viejos a la tumba». Con esa prédica, estos dos proyectos políticos han tenido una vigencia y una presencia política a lo largo de este siglo. Al menos hasta la actual crisis política de mediados de la década de 1980. ¿Qué les permitió te-

ner esa vigencia y esa presencia? Al margen de la evaluación actual que podamos tener de estos proyectos, su vigencia y su presencia a lo largo del siglo se explica porque lograron encarnar en determinados sujetos sociales y plantearon una determinada visión del Perú. Ello hace comprensible que la década de 1920 se convirtiera en uno de los hitos referenciales del proceso histórico peruano, especialmente para la comprensión de los problemas del Perú post-oligárquico. Su importancia radicaba en que en esa época se configuraron algunos de los proyectos políticos que marcaron los acontecimientos del Perú hasta nuestros días y que actualmente se encuentran en crisis.

Hoy surge una nueva pregunta -contrapuesta y complementaria a la anterior-: ¿sobrevivirán a la actual crisis de representación política? Desde la década de 1920 estos proyectos políticos han sufrido cambios internos de suma importancia al igual que la sociedad que les dio origen. Su crisis actual radica en que los sujetos sociales han cambiado, aunque fundamentalmente las clases sigan siendo las mismas, y sus visiones del Perú ya no son adecuados para entender la realidad nacional. Ello no significa su caducidad o su desaparición, pues siguen teniendo cierta presencia política y social.

Para el caso de la izquierda peruana, que es el caso que nos interesa, el inicio de su renovación política debe partir del reconocimiento de esta premisa. Para volver a tener vigencia y presencia política, la izquierda debe ser capaz de encarnar las aspiraciones de los nuevos sujetos sociales y de plantear una visión nueva del Perú. Ello requiere, además, constituirse en una real alternativa al proyecto neoliberal del fujimorismo. Es en ese sentido, que queremos plantear el estudio de la relación entre proyecto político y base social tomando el caso de José Carlos Mariátegui y el Partido Socialista (luego Comunista). Establecer la manera como José Carlos Mariátegui hacía política, vinculándose con los sujetos sociales que sustentaron su proyecto político y del cual surgieron sus líderes históricos. Para ello analizaremos un espacio social concreto y privilegiado en donde confluyeron los sujetos sociales, los ideólogos y políticos que dieron origen al Partido Socialista: las Universidades Populares González Prada.

## LAS UNIVERSIDADES POPULARES

Las primeras Universidades Populares fueron fundadas en Lima en enero de 1921 y dejaron de existir en junio de 1927. Durante esos seis años se convirtieron en un referente importante para los sectores de vanguardia de obreros y estudiantes de Lima, quienes habían coincidido en la necesidad de romper los marcos estrechos de una educación y una cultura elitista propugnada por el Civilismo. En sus inicios, las Universidades Populares fueron instituciones con fines estrictamente educativos y culturales que pasaron, aún en contra de las intenciones iniciales de sus organizadores y representantes, a convertirse en espacios sociales de participación política de los sectores populares y de clase media en la Lima de inicios de siglo.

Las Universidades Populares fueron expresión del acercamiento entre el pujante movimiento sindical limeño y los sectores estudiantiles liberales radicales de la Universidad de San Marcos. Impulsadas por los estudiantes organizados en la Federación de Estudiantes del Perú (FEP), fueron apoyadas por las diferentes organizaciones obreras y artesanales de Lima. Posteriormente se extendieron a algunos de los distritos que se ubicaban en sus alrededores (Vitarte y Barranco), al puerto del Callao y finalmente a provincias (Ica, Arequipa, Cuzco, Trujillo, Huaraz, etc.). Hay que enfatizar, pues, que las Universidades Populares fueron un fenómeno esencialmente limeño y que a pesar de que se fundaron varios de estos centros en provincias, tuvieron corta vida y poca incidencia cultural y política. Su composición reflejaba el tejido social de la Lima popular: obreros, estudiantes, empleados y yanacunas de las haciendas vecinas.

Este acercamiento se inició con la solidaridad que los estudiantes de la Universidad de San Marcos otorgaron a la huelga obrera por las ocho horas en enero de 1919, y que tuvo como consecuencia inmediata la fundación de la Federación de Trabajadores del Tejido del Perú. Entre enero de 1919 y 1921, tanto estudiantes como obreros empezaron a consolidar sus organismos de representación gremial. En el caso de los estudiantes con el primer Congreso Nacional de la FEP realizado en el Cuzco en 1920, en donde se aprobó la moción de fundación de las Universidades Populares. En el caso de los

obreros con el primer Congreso Obrero Local, en junio de 1921, en donde se aprobó una moción de adhesión.

El sistema de enseñanza se basaba en la organización de cursos, conferencias y veladas culturales. Se comprometía a alumnos de la Universidad de San Marcos, según su especialidad, para su dictado. Generalmente, se le entregaba a cada asistente una breve explicación de los temas y contenidos de cada curso. Las actividades se realizaban de noche en el local de la Federación de Estudiantes en el parque de la Exposición. Al igual que la Universidad, los cursos eran semestrales. Las conferencias se dictaban con cierta regularidad como complemento a otros cursos. Esta fue la modalidad escogida por José Carlos Mariátegui. Los cursos eran de tipo básico (historia, geografía, salubridad, matemáticas, castellano, economía, entre otros). No había ninguno dedicado a temas políticos o sindicales propiamente dichos. Esto ocurría debido a que los profesores eran universitarios y no obreros. Como veremos más adelante, en el caso de las conferencias de Mariátegui se trataba de temas de la historia reciente de Europa, razón por la cual al principio no creó ningún recelo.

Cabe resaltar que las Universidades Populares contaron, inicialmente, con el apoyo oficial del presidente Leguía. Un grupo de estudiantes de San Marcos apoyaron la candidatura de Leguía en 1919 nombrándolo Maestro de la Juventud, mediante propaganda en las revistas estudiantiles. Leguía, al asumir el poder mediante un golpe de estado el 4 de julio de 1919, inició su gobierno buscando una base social de apoyo frente a las reacciones de los partidos políticos tradicionales. Así, apoyó el reclamo de los obreros y las reivindicaciones estudiantiles de la reforma. Además, el primer Congreso de la FEP fue auspiciado y financiado por su gobierno, ya que el carácter y el espíritu de dicho evento fueron los mismos que motivaron los Congresos de Estudiantes Americanos, todos realizados en los años de su primer gobierno. Las reivindicaciones estudiantiles se verían parcialmente reflejadas también en la Ley Universitaria de 1920. El apoyo oficial a los estudiantes continuaría cuando se le encargó a Haya de la Torre, como Presidente de la FEP, el impulso y organización de las Universidades Populares. Dicho apoyo oficial

terminaría en 1923 con la protesta contra la Consagración del Perú al Corazón de Jesús.

## EL REGRESO AL PERÚ

El periplo europeo de Mariátegui no ha sido aún exhaustivamente estudiado. Su importancia es indudable: allí se formó como marxista. A pesar de que sus primeras divagaciones socialistas datan de 1918 en el Perú (período de *Nuestra Época* y *La Razón*), es en Europa donde esta palabra alcanza un contenido doctrinal definido. De los tres años y medio que residió en Europa, dos años y siete meses vivió en Italia. Allí estableció su radio de acción al ser nombrado agente de propaganda periodística por el gobierno de Leguía, como una forma de encubrir su deportación. Su interés por la cultura italiana databa de la influencia recibida de Abraham Valdelomar y el grupo *Colónida*. Por su ubicación geográfica e importancia cultural, Italia se convertiría en la caja de resonancia de los principales acontecimientos europeos. A partir de esta experiencia y de la lectura de las principales publicaciones de la época, Mariátegui se forjó como marxista. Como él mismo escribió:

«De fines de 1919 a mediados de 1923 viajé por Europa. Residí más de dos años en Italia, donde desposé a una mujer y algunas ideas. Anduve por Francia, Alemania, Austria y otros países. Mi mujer y un hijo me impidieron llegar a Rusia. Desde Europa concerté con algunos peruanos para la acción socialista»<sup>1</sup>.

Esta última afirmación es la que debe reclamar nuestra atención. En Italia, Mariátegui formó parte de un grupo de estudios del Partido Socialista Italiano, dirigido por la fracción comunista. Asimismo, asistió al Congreso de Livorno en enero de 1921 donde se fundaría el Partido Comunista Italiano. Más adelante, fundaría la primera célula comunista peruana en la ciudad de Génova en abril

---

1 Carta de José Carlos Mariátegui a Samuel Glusberg. Lima, 10 de enero de 1928.

de 1922, junto a César Falcón, periodista, amigo entrañable de Mariátegui desde su juventud; Palmiro Machiavello, diplomático, Cónsul en la ciudad de Génova; y Carlos Roe, médico, que en esos años realizaba estudios en Italia. Aunque no existe documentación alguna acerca de los acuerdos tomados por el grupo, queda claro por otros testimonios que sus miembros se comprometían a la fundación de un partido político adherido a la Komintern o Tercera Internacional.

Es con este compromiso, «concurrir a la creación del socialismo peruano», que Mariátegui regresa al Perú en marzo de 1923. Para lograr este objetivo, Mariátegui se abocará a la realización de tres tareas políticas: la publicación de un diario o una revista, la organización de una central sindical y la fundación de un partido político.

La idea de Mariátegui de publicar un diario o una revista databa de su etapa juvenil. Ello se había expresado en la revista *Nuestra Época* y en el diario *La Razón*. Ello también respondía a la necesidad de Mariátegui de desarrollar sus ideas, en forma libre, sin la censura tibia de trabajar en órganos de prensa que estaban dirigidos por terceras personas, en un contexto en el cual predominaba el periodismo oficialista. Mariátegui requería, pues, independencia para escribir. Se sabe que desde su llegada al Perú, entabló contacto con Pedro Ruiz Bravo, quién se encontraba deportado en Valparaíso por el gobierno de Leguía, para la compra del diario *El Tiempo*.

«Tengo el proyecto de publicar un diario y tengo, sobre todo, los capitalistas necesarios para esta empresa. Pero encuentro preferible por varias razones -ahorro de tiempo, de esfuerzo, etc.- adquirir un diario existente. Y pienso que a ud. tal vez le convenga enagenar sus derechos en *El Tiempo* y que, en este caso, ud. y la empresa que represento podrían entenderse y hacer un buen negocio.

Naturalmente ud. no podría ceder la propiedad de *El Tiempo* sin la seguridad de que la política del periódico no perdería ni comprometería su independencia. Pero a este respecto podría ud. estar tranquilo porque yo puedo darle la seguridad de que



la independencia de *El Tiempo* no sólo sería mantenida sino señaladamente acentuada. Esta sería, justamente, para nosotros la base esencial del negocio»<sup>2</sup>.

La idea de la importancia de la fundación de una central sindical en Mariátegui se encuentra presente desde su etapa juvenil, cuando desde el diario *La Razón* apoyó las reivindicaciones obreras y se vinculó a importantes dirigentes sindicales anarquistas: Barba, Gutarra, Fonkén y Del Barzo. La idea de fundar un partido político, como ya se señaló, nació del acuerdo tomado por la célula comunista peruana fundada en Italia. Testimonio de ello es la carta que César Falcón enviara a Mariátegui desde España, fechada el 15 de setiembre de 1923:

«Lo que nosotros debemos crear es un núcleo político, un partido que intervenga inmediatamente en la vida nacional. Nada de comités literarios aficionados a la política. Necesitamos tomar plaza desde luego en el tablero político, actuar públicamente, combatir i valorizarnos como una fuerza nueva.

(...)

Este fue el carácter del Comité que organizamos en Génova. Su adhesión inquebrantable a los principios de la Tercera Internacional lo definía perfectamente. No podíamos pensar entonces -ni pienso yo ahora- en un grupito académico. Debimos organizar, no un Comité, sino un partido. Pero la lejanía del país nos obligaba a no constituirlo hasta conocer los elementos que podían adherírse nos. Nos limitamos a formular la iniciativa, asegurando su integridad. Tal vez la aplicación de algunos de los principios consignados en el acta constitutiva deberíamos adoptarla hoy a las condiciones nacionales -así, por ejemplo, la admisión de elementos de la pequeña burguesía-; mas esto sólo podríamos realizarlo de acuerdo con los directores de la Tercera Internacional»<sup>3</sup>.

---

2 Carta de José Carlos Mariátegui a Pedro Ruiz Bravo. Lima, 9 de junio de 1923. En: *Correspondencia*. tomo I, p. 37.

3 Carta de César Falcón a José Carlos Mariátegui. Madrid, 15 de setiembre de 1923. En: *Anuario Mariateguiano*, vol. II, n° 2, Lima, 1990, p. 19.

Todas estas tareas políticas requerían de un paso previo: el reencuentro con el movimiento obrero. Necesitaba conocer el estado de sus reivindicaciones y expectativas para poder crear instancias de organización y difusión obrera. Un paso necesario fue su acercamiento a las Universidades Populares González Prada. Acompañado de Fausto Posada, empezó a asistir a las clases que se dictaban en el local de la Federación de Estudiantes en el parque de la Exposición. Allí Fausto Posada lo puso en contacto con Haya de la Torre con el cual acordaron el dictado de un curso, que en primera instancia se denominaría «El Proletariado y la Crisis Mundial».

### JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI EN LAS UNIVERSIDADES POPULARES

Mariátegui iniciaría su ciclo de conferencias el 15 de julio de 1923, dentro de un contexto represivo por parte del gobierno de Leguía, luego de los acontecimientos del 23 de mayo, y se dictaría hasta el 26 de enero de 1924. Según testimonio del doctor Javier Mariátegui:

«José Carlos Mariátegui concurría a los locales donde funcionaba la Universidad Popular, principalmente en el Palacio de la Exposición, acompañado por su esposa Ana Chiappe. Venían a pie, desde el Jirón Huari donde vivían, como disfrutando una larga caminata. Ambos traían libros, escritos en francés, italiano, alemán o inglés, con las páginas marcadas para dar lectura a fragmentos, traduciéndolos directamente. Por eso algunos fragmentos de las conferencias parecen incompletos: eran totalizados con los textos leídos. Al regresar a casa, siempre a pie, lo hacían siempre acompañados de estudiantes y obreros que se disputaban encargarse de los libros para aligerar la carga de la pareja»<sup>4</sup>.

---

4 Addendum a la edición décimotercera de *Historia de la Crisis Mundial*.

Años después, el mismo Mariátegui le diría a Samuel Glusberg:

«No tengo el hábito de conferencista. A mi regreso de Europa, di cerca de veinte conferencias, en la Federación de Estudiantes y la Universidad Popular, sobre la crisis de Occidente. Conversaciones sencillas, cuyo éxito no puedo apreciar sino en este hecho: que el auditorio me fue fiel. Conservé mi público hasta el fin»<sup>5</sup>.

Para la realización de sus conferencias, Mariátegui entregó un programa que fue publicado en la revista *Claridad*<sup>6</sup> cuando estas ya habían comenzado. Mariátegui realizó algunas modificaciones en el programa según avanzaban las conferencias y según los acontecimientos que enfrentaron a las Universidades Populares con el gobierno de Leguía. En total dictó 18 conferencias de la siguiente manera:

1. La crisis mundial y el proletariado peruano (15 de junio de 1923).
2. Literatura de guerra (22 de junio).
3. El fracaso de la segunda internacional (30 de junio).
4. La intervención de Italia en la guerra (6 de julio).
5. La revolución rusa (13 de julio).
6. La revolución alemana (20 de julio).
7. La revolución húngara (18 de agosto).
8. La actualidad política alemana (24 de agosto).
9. La paz de Versalles y la Sociedad de las Naciones (31 de agosto).
10. La agitación proletaria en Europa en 1919 y 1920 (7 de setiembre).
11. Los problemas económicos de la paz (14 de setiembre).
12. La crisis de la democracia (25 de setiembre).

---

5 Carta de José Carlos Mariátegui a Samuel Glusberg, 9 de febrero de 1930. En: *Correspondencia*, II, 1984, p. 726.

6 Año I, n° 2, Lima, julio de 1923.

13. La agitación revolucionaria y socialista del mundo oriental (28 de setiembre).
14. Exposición y crítica de las instituciones del régimen ruso (19 de octubre).
15. Internacionalismo y nacionalismo (2 de noviembre).
16. La revolución mexicana (22 de noviembre).
17. Los intelectuales y la revolución (1° de diciembre).
18. Lenin (26 de enero de 1924).

Hay que señalar que la décimo-séptima conferencia fue dictada como parte de las actividades de clausura del sexto ciclo de labores de la Universidad Popular, y que no había sido incluida en las ediciones del tomo de las Obras Completas dedicada a *Historia de la Crisis Mundial*, cosa que se ha enmendado con la reciente edición de *Mariátegui Total*. La décima octava y última, inicialmente iba a estar dedicada al tema de «La crisis filosófica», pero al recibirse la noticia de la muerte de Lenin fue reemplazada. Esta conferencia se dictó como parte de las actividades por el tercer aniversario de la Universidad Popular.

Así como Mariátegui trató el tema de la crisis mundial en la Universidad Popular, también lo hizo a través de su trabajo periodístico para revistas dirigidas a un público muy diferente al de las Universidades Populares. Es clara la relación entre las conferencias en la Universidad Popular y sus artículos para las revistas *Varietades* y *Mundial*, que posteriormente darían lugar a su primer libro, *La Esce-na Contemporánea*.

El único medio de subsistencia de Mariátegui al regresar de Europa seguía siendo el periodismo. Desde setiembre de 1923 empezará a colaborar con la revista *Varietades*, que dirigía Clemente Palma, con la sección «Figuras y Aspectos de la Crisis Mundial». Esta colaboración se cortó con la crisis de su enfermedad en mayo de 1924 y se reiniciaría en setiembre del mismo año. También comenzó a colaborar con la revista *Mundial*, que dirigía Andrés Avelino Aramburú. Es de resaltar que ambas revistas eran leguístas y que, evidentemente no profesaban los ideales socialistas de Mariátegui. ¿Cómo es que Mariátegui pudo tratar los mismos temas y no crear

la desconfianza del gobierno de Leguía, al menos inicialmente? Sobre este aspecto nos dice Basadre:

«La rapidez mental de Mariátegui y su precisión y habilidad daban a sus artículos un valor intrínseco enteramente aparte de su propósito final, que a veces no era inmediatamente discernible (...) Puesto que las teorías marxistas de Mariátegui -él las llamaba «socialistas»- no estaban expresadas en términos doctrinarios pedantes, sino que emergían como la tácita consecuencia de su análisis de situaciones, casos o personajes concretos, no causaban alarma»<sup>7</sup>.

Mariátegui mantenía las tesis centrales en ambos casos. Lo que variaba era la forma de presentación de cada tema. Mariátegui utilizaba entonces, un método y un discurso diferenciado dependiendo del tipo de público al cual quería llegar. En las Universidades Populares su objetivo era de concientización y clarificación ideológica; en sus colaboraciones periodísticas, informar al gran público.

A ello habría que sumarle el hecho de que Mariátegui fue recibido en el Perú como un periodista y un literato que fue a perfeccionar su formación a Europa. Esa era la impresión de José María Eguren, por ejemplo, quien le escribió a Europa lo siguiente:

«Yo lo recuerdo con frecuencia, y espero recibir pronto una obra suya, que será maestra por su arte nativo y su conocimiento de los hombres, que ya lo tenía en estas tierras. Creo que una obra suya en estos tiempos de su vida, será muy artística; pues ha llevado Ud. el alma limeña dedicada y profunda a estos ambientes magníficos de belleza. Mientras esto se cumple, envíeme sus producciones, especialmente poesías»<sup>8</sup>.

---

7 Jorge Basadre: «Introducción a los Siete Ensayos». En: *7 Ensayos. 50 Años en la Historia*, p. 27.

8 Carta de José María Eguren a José Carlos Mariátegui. Barranco, 21 de octubre de 1921. En: *Correspondencia*, t. I, p. 32.

Al regresar al Perú, esta idea seguía presente. En la entrevista que concedió a Angela Ramos para la revista *Varietades*, la conversación tuvo como temas predominantes los de índole literaria y artística. Pero era evidente que Mariátegui no había estado al margen de los principales acontecimientos de la Europa de post-guerra. Ya algunas de sus impresiones habían sido publicadas por el diario *El Tiempo* bajo el epígrafe de «Cartas de Italia» y firmados con su viejo seudónimo, Juan Croniqueur. La última pregunta de Angela Ramos sería la siguiente:

«-¿Qué impresión general ha traído ud. de Europa? ¿Cree ud. en la decadencia del viejo continente?»

- Sí. Pero la decadencia de Europa es la decadencia de esta civilización. En Europa, junto con la suerte de Londres, Berlín y París, se está jugando la suerte de New York y Buenos Aires. En Europa se elabora la nueva civilización. América tiene un rol secundario en esta etapa de la historia humana»<sup>9</sup>.

Estas preocupaciones de Mariátegui por los temas europeos, que expresaban cambios sustanciales con respecto a su etapa juvenil, se verán reflejadas en las entrevistas otorgadas al diario *La Crónica* -15 de abril de 1923- y a la revista *Claridad* -año I, n° 1, primera quincena de mayo de 1923. El impacto de Europa se verá reflejado, además, en su producción periodística del período que va de marzo de 1923 a agosto de 1926. En ese lapso los temas referidos al viejo continente serán los predominantes. Como hemos señalado, esto se manifiesta en las conferencias dictadas en la Universidad Popular, y en las colaboraciones a las revistas *Varietades* y *Mundial*, que darían lugar a su primer libro *La Escena Contemporánea*. No es de extrañar entonces, la acusación de «europeizante» contra Mariátegui.

Este predominio de los temas europeos debe ubicarse no sólo en el contexto de su experiencia europea, sino también dentro de las orientaciones de la Komintern. La tesis central de la Komintern, a la

---

9 «Instantáneas», *Varietades*, Lima, 31 de marzo de 1923. En: *La Novela y la Vida*. p. 138.

cual Mariátegui se adhiere y esboza en la respuesta a Angela Ramos, es el de la crisis de la civilización occidental. La crisis europea era la crisis de la civilización occidental, órbita dentro de la cual se movían los países coloniales y semicoloniales, como el Perú. Dentro de esta crisis, donde luchan la sociedad que agoniza y la sociedad que nace, los países coloniales o semicoloniales tenían un rol secundario. El teatro principal de esta confrontación se hallaba en Europa. En su primera conferencia en la Universidad Popular diría:

«En la crisis europea se están jugando los destinos de todos los trabajadores del mundo. El desarrollo de la crisis debe interesar, pues, por igual, a los trabajadores del Perú como a los trabajadores del Extremo Oriente. La crisis tiene como teatro principal Europa; pero la crisis de las instituciones europeas es la crisis de las instituciones de la civilización occidental. Y el Perú, como los demás pueblos de América, gira dentro de la órbita de esta civilización.

(...) El internacionalismo no es sólo un ideal; es una realidad histórica. El progreso hace que los intereses, las ideas, las costumbres, los regímenes de los pueblos se unifiquen y se confundan. El Perú, como los demás pueblos americanos, no está, por tanto, fuera de la crisis; está dentro de ella. La crisis mundial ha repercutido ya en estos pueblos. Y, por supuesto, seguirá repercutiendo. Un período de reacción en Europa será también un período de reacción en América. Un período de revolución en Europa será también un período de revolución en América»<sup>10</sup>.

Pero es claro que su «europeísmo» correspondió a una etapa del pensamiento político de Mariátegui. Entre setiembre de 1926 y abril de 1928, los temas predominantes en su producción periodística serán los temas nacionales<sup>11</sup>. ¿Cuál fue la causa de este cambio en las preocupaciones de Mariátegui? Fundamentalmente ello se de-

---

10 «La Crisis Mundial y el Proletariado Peruano». En: *Historia de la Crisis Mundial*, pp. 16-17.

11 Cfr. José Carlos Mariátegui. *Invitación a la Vida Heroica. Antología*.

bió al reflujó del movimiento social nacido de la Universidad Popular por la represión del gobierno de Leguía, y al cambio de los lineamientos de la Komintern. Esta señaló que tras la derrota de las insurrecciones europeas, el sistema capitalista había entrado a un nuevo período de estabilidad, pero que ya se vislumbraban los elementos de una nueva crisis. En ese sentido, las tensiones políticas se trasladaban a los países coloniales en su lucha contra el imperialismo. Es dentro de este contexto que Mariátegui se da a la tarea de hallar en la historia, la economía y la cultura peruanas, la tierra fértil para sentar las bases del socialismo en el Perú. En ese sentido, Mariátegui escribiría en los *Siete Ensayos*:

«No faltan quienes me suponen un europeizante, ajeno a los hechos y a las cuestiones de mi país. Que mi obra se encargue de justificarme, contra esta barata e interesada conjetura. He hecho en Europa mi mejor aprendizaje. Y creo que no hay salvación para Indo-América sin la ciencia y el pensamiento europeos u occidentales»<sup>12</sup>.

El ciclo de conferencias no fue la única relación que Mariátegui estableció con la Universidad Popular. Si bien se negó a participar de las protestas del 23 de mayo, estuvo al tanto de los acontecimientos políticos posteriores que involucraban a la Universidad Popular como oposición al gobierno de Leguía. Ello se expresó en la irregularidad que tuvo por momentos el ciclo de las conferencias de Mariátegui.

La primera discontinuidad de ellas se debió al receso de las actividades debido a las fiestas patrias. La segunda entre fines de setiembre y mediados de octubre, estuvo relacionada al arresto y deportación de Haya de la Torre por los acontecimientos del 23 de mayo, acusándosele de formar parte de un complot para derrocar al presidente Leguía. Las Universidades Populares decidieron organizar una serie de protestas para evitar la deportación de Haya. Frente a ello el gobierno respondió con la detención de profesores y estu-

---

12 Advertencia a los *Siete ensayos*.



tes de las Universidades Populares: Oscar Herrera, José Carlos Mariátegui, Luis Heysen, Jacobo Hurwitz, Nicolás Terreros, Julio Portocarrero, entre otros. La tercera, a principios de noviembre, se debió al desalojo de los estudiantes de su local gremial del parque de la Exposición, por lo cual Mariátegui debió continuar sus conferencias en el local de los Motoristas y Conductores, a espaldas de la calle de Santa Clara. Las dos últimas conferencias (diciembre de 1923 y enero de 1924) fueron dictadas como parte de las actividades de clausura del año académico y del tercer aniversario de las Universidades Populares.

También como parte de sus actividades en las Universidades Populares y terminado su ciclo de conferencias, Mariátegui asumirá la dirección de la revista *Claridad*, fundada por Haya de la Torre y se abocará a la tarea de fundar la Editorial Obrera Claridad<sup>13</sup>. Todas estas actividades realizadas por Mariátegui implicaron un importante giro doctrinal de las Universidades Populares, ya que estas se definían apolíticas y contrarias a la difusión de ideología alguna, como parte de las ideas anarco-sindicalistas de una necesaria «autonomía de clase» por parte de los trabajadores. Este giro doctrinal pueden verse en tres aspectos: el debate ideológico, la prensa obrera y la centralización gremial de los trabajadores.

## EL GIRO DOCTRINAL

En cuanto al debate ideológico, Mariátegui comprendió rápidamente la importancia privilegiada de las Universidades Populares para llegar a los sectores políticos más avanzados de los obreros y artesanos de Lima. En su primera conferencia diría:

«La única cátedra de educación popular, con espíritu revolucionario, es esta cátedra en formación de la Universidad Popular. A ella le toca, por consiguiente, superando el modesto plano de su labor inicial, presentar al pueblo la realidad contem-

---

13 Cfr. «Presentación a Claridad». En: *Claridad. Edición en Facsímile*, pp. 7-18.

poránea, explicar al pueblo que está viviendo una de las horas más trascendentales y grandes de la historia, contagiar al pueblo de la fecunda inquietud que agita actualmente a los demás pueblos civilizados del mundo»<sup>14</sup>.

En los difíciles momentos que las Universidades Populares pasaban con la detención de Haya y su posible deportación, Mariátegui escribirá un artículo de defensa de las Universidades Populares, en donde las define en un sentido muy diferente al de sus creadores. Para Mariátegui:

«Las universidades populares no son institutos de agnóstica e incolora extensión universitaria. No son escuelas nocturnas para obreros. Son escuelas de cultura revolucionaria. Son escuelas de clase. Son escuelas de renovación. No viven adosadas a las academias oficiales ni alimentadas de limosnas del Estado. Viven del calor y de la savia populares. No existen para la simple digestión rudimentaria de la cultura burguesa. Existen para la elaboración y la creación de la cultura proletaria»<sup>15</sup>.

Más adelante, planteará la importancia de los espacios de cultura proletaria, en cuyo planteamiento coincidirá inicialmente con los postulados del anarco-sindicalismo de la necesidad de forjar una cultura proletaria, diferenciada de la cultura burguesa, pero llevando su conclusión más allá: al problema del poder, cuando señala que la forja de una cultura proletaria es parte de la lucha política contra la burguesía. De esta manera resalta el carácter político de las actividades de las Universidades Populares.

«El proletariado emprende, afanoso, la conquista de la cultura. Las últimas experiencias históricas le han enseñado el valor social y político de la ciencia y de sus creaciones. La burgue-

---

14 «La Crisis Mundial y el Proletariado Peruano». En: *Historia de la Crisis Mundial*, p. 15.

15 «Las Universidades Populares. *Bohemia Azul*, año I, n° 3, Lima, 27 de octubre de 1923.

sía es fuerte y opresora no sólo porque detenta el capital sino también porque detenta la cultura. La cultura es uno de sus principales, uno de sus sustantivos instrumentos de dominio. El capital es expropiable violentamente. La cultura no. Y, en manos de la burguesía, la cultura es un arma eminentemente política, un arma reaccionaria, un arma contrarrevolucionaria. La cultura es el mejor gendarme del viejo régimen»<sup>16</sup>.

Una vez definido lo que debían ser las Universidades Populares, Mariátegui ubicará dentro de ellas el rol que deben cumplir los intelectuales y la relación que deben establecer con los obreros. Al fundarse las Universidades Populares, estas eran concebidas como una contribución de la Universidad a la educación obrera. Ello implicaba establecer una relación paternalista en la que el estudiante universitario es el que aporta, y el obrero el que recibe. A diferencia de los estudiantes universitarios, Mariátegui planteará establecer una relación horizontal con los obreros.

«Yo dedico, sobre todo, mis disertaciones, a esta vanguardia del proletariado peruano. Nadie más que los grupos proletarios de vanguardia necesitan estudiar la crisis mundial. Yo no tengo la pretensión de venir a esta tribuna libre de una universidad libre a enseñarles la historia de esa crisis mundial, sino a estudiarla yo mismo con ellos. Yo no os enseño, compañeros, desde esta tribuna, la historia de la crisis mundial; yo la estudio con vosotros. Yo no tengo en este estudio sino el mérito modestísimo de aportar a él las observaciones personales de tres y medio años de vida europea, o sea de los tres y medio años culminantes de la crisis, y los ecos del pensamiento europeo contemporáneo»<sup>17</sup>.

Entendida de esta manera la importancia de las Universidades Populares como espacio de debate y concientización de los obreros,

---

16 «Las Universidades Populares», *Bohemia Azul*, año I, n° 3, Lima, 27 de octubre de 1923.

17 «La Crisis Mundial y el Proletariado Peruano». En: *Historia de la Crisis Mundial*, p. 18.

Mariátegui introducirá el tema de los debates ideológicos que se llevaban a cabo en Europa, debates derivados de los acontecimientos de la crisis mundial y que por lo tanto, involucraban también a los obreros peruanos.

«Antes de la guerra, dos tendencias se dividían el predominio del proletariado: la tendencia socialista y la tendencia sindicalista. (...) Pero después de la guerra, la situación ha cambiado. El campo proletario, como acabamos de recordar, no está ya dividido en socialistas y sindicalistas; sino en reformistas y revolucionarios»<sup>18</sup>.

«Una parte del proletariado cree que el momento no es revolucionario; que la burguesía no ha agotado aún su función histórica; que, por el contrario, la burguesía es todavía bastante fuerte para conservar el poder político; que no ha llegado, en suma, la hora de la revolución social. La otra parte del proletariado cree que el actual momento histórico es revolucionario; que la burguesía es incapaz de reconstruir la riqueza social destruida por la guerra e incapaz, por tanto, de solucionar los problemas de la paz; que la guerra ha originado una crisis cuya solución no puede ser sino la solución proletaria, una solución socialista; y que con la Revolución Rusa ha comenzado la revolución social»<sup>19</sup>.

Contradiendo los acuerdos iniciales para la fundación de las Universidades Populares de que «la enseñanza deberá estar exenta de todo espíritu dogmático y partidista» o de que «las Universidades Populares no tienen más dogma que la Justicia Social», Mariátegui abiertamente manifiesta su adhesión al marxismo, a la revolución rusa y a las tesis de la Komintern.

«Yo participo de la opinión de los que creen que la humanidad vive un período revolucionario. Y estoy convencido del próxi-

---

18 *Ibid.*, pp. 20-21.

19 *Ibid.*, pp. 19-20.

mo ocaso de todas las tesis socialdemocráticas, de todas las tesis reformistas, de todas las tesis evolucionistas»<sup>20</sup>.

De esta manera, Mariátegui estaba rompiendo el compromiso de las Universidades Populares de no hacer proselitismo político, ni de dar orientación doctrinaria alguna. Esto motivó la hostilidad de sectores obreros anarquistas (como el grupo *La Protesta*), pero también la adhesión de otros (*El Obrero Textil* de Arturo Sabroso). Así, Mariátegui fue logrando agrupar a obreros y estudiantes de las Universidades Populares alrededor de un proyecto socialista revolucionario. De allí saldrían algunos de sus principales colaboradores: Julio Portocarrero, Eudocio Ravines, Jacobo Hurwitz, Nicolás Terreros y Luis Bustamante.

En cuanto a la prensa obrera, en su primera charla en la Universidad Popular Mariátegui llamaba la atención de la falta de una prensa docente que estuviera dirigida a los obreros. Uno de sus objetivos era suplir esa deficiencia.

«En el Perú falta, por desgracia una prensa docente que siga con atención, con inteligencia y con filiación ideológica el desarrollo de esta gran crisis (europea); (...) La única cátedra de educación popular, con espíritu revolucionario, es esta cátedra en formación de la Universidad Popular»<sup>21</sup>.

Terminado el ciclo de conferencias y deportado Haya de la Torre, Mariátegui asume la dirección de la revista *Claridad* a partir del n° 5 (marzo de 1924). A partir de este número, la revista muestra un evidente cambio de orientación en donde se abandona el tono estudiantil. En primer lugar, para garantizar su continuidad, la revista es amparada bajo la protección de la Federación Obrera Local. De «Órgano de la Juventud Libre del Perú» pasó a «Órgano de la Federación Obrera Local de Lima y de la Juventud Libre del Perú». En segundo lugar, el número es dedicado a Lenin, líder de la revolución rusa, quien había muerto el 21 de enero de ese año.

---

20 *Ibid.*, p. 22.

21 *Ibid.*, p. 15.

Asimismo, promoverá la creación de la Sociedad Editorial Obrera Claridad, cuyo comité organizador se instala el 6 de abril. Los objetivos de esta empresa eran: publicar un diario, fundar una librería obrera y editar libros, folletos y revistas necesarias para la propaganda y la cultura obrera. Este proyecto se inscribe en una constante aspiración de Mariátegui, de promover una línea editorial que difundiera las nuevas ideas. Sin embargo, una recaída en su enfermedad, que terminó con la amputación de su pierna derecha en el mes de mayo de 1924, no le permitió participar ya de manera directa. Iniciada su convalecencia, hacia el mes de setiembre, Mariátegui apuntará a su propia revista y empresa editora, ya que las Universidades Populares empezaban a decaer. Este fue el proyecto inicial de *Vanguardia*, que luego daría lugar a la revista *Amauta*.

En cuanto a la centralización gremial de los obreros, Mariátegui debía enfrentar el hecho de que los sindicatos y federaciones sindicales estaban dispersas en diversas Federaciones Locales, siguiendo los lineamientos organizativos anarco-sindicalistas. En las nuevas condiciones de la crisis mundial, Mariátegui planteaba la necesidad de que los obreros peruanos dieran un salto cualitativo no sólo ideológico, sino también organizativo. Desarrollo ideológico y organización estaban, pues, íntimamente ligados.

«Aquí, como en Europa, los proletarios tienen, pues, que dividirse no en sindicalistas y socialistas -clasificación anacrónica- sino en colaboracionistas y anticolaboracionistas, en reformistas y maximalistas. Pero para que esta clasificación se produzca con nitidez, con coherencia, es indispensable que el proletariado conozca y comprenda en sus grandes lineamientos, la gran crisis contemporánea. De otra manera, el confusionismo es inevitable»<sup>22</sup>.

Para lograr esto, Mariátegui ligará la tarea de impulsar la centralización gremial de los obreros con la tarea de impulsar la fundación de la Editorial Obrera Claridad. En el «Proyecto de Estatutos

---

22 *Ibid.*, pp. 21-22.

de la Editorial Obrera Claridad», redactado por un comité organizador entre los que se encontraba Mariátegui, se establecía que el Director contaría con un Consejo de Dirección que lo asistiría y controlaría en lo referido a «doctrina y táctica». Este Consejo estaría formado por un delegado de las federaciones obreras urbanas, un delegado de las federaciones campesinas de la costa y un delegado de las Universidades Populares. Como podrá notarse, esta representación presumía un nivel de centralización y organización de los obreros y otros sectores populares que no existía. La intención de Mariátegui, y del comité organizador, era impulsar esa centralización y organización a partir de la Editorial Obrera Claridad. Por esa razón, en su Artículo Provisorio se señala:

« La representación provisional de las federaciones obreras de la república, *mientras no exista una unión o Federación nacional de los trabajadores*, será acordada a la Federación Obrera Local de Lima y demás federaciones locales que se encuentren dentro de sus orientaciones locales. La representación de las federaciones indígenas será acordada, en las mismas condiciones, a la Federación Regional Indígena. Y la representación de las federaciones de campesinos de la costa, si no existiesen aún en este sector del proletariado, organizaciones sindicales representativas de un mínimo de cuatro mil trabajadores, podrá no ser provista, a juicio del Consejo de Dirección, *hasta que las condiciones se encuentren realizadas*»<sup>23</sup>.

Todos estos proyectos se verían paralizados por la enfermedad de Mariátegui y por las medidas represivas del gobierno contra las Universidades Populares. Debilitado el movimiento social por esta última razón, las actividades de las Universidades Populares se hicieron cada vez más irregulares y el proyecto de la Editorial Obrera Claridad languideció. Ante esta situación, pero sobre todo frente a la necesidad de iniciar la recuperación de su salud física, Mariátegui se repliega a sus estudios dedicados a la realidad peruana a la espera de mejores condiciones para realizar sus proyectos.

---

23 Claridad. Edición en Facsímile, p. 209.

## LOS AÑOS FECUNDOS

Replegado a sus actividades, Mariátegui impulsará la fundación de la Empresa Editora Minerva, junto con su hermano Julio César. La primera publicación de esta empresa fue una recopilación de artículos de Mariátegui, bajo el título de *La Escena Contemporánea*. La importancia de esta empresa editorial reside en que sirvió de base para la publicación de la revista *Amauta* que apareció en setiembre de 1926.

Mientras tanto, a pesar de la represión leguista, las Universidades Populares lograron sobrevivir gracias al apoyo obrero. Aunque el período que va de 1924 a 1927 aún no ha sido estudiado, se sabe que en diferentes actividades obreras la Universidad Popular estuvo representada. Sin embargo, las duras condiciones políticas no permitían una actividad sostenida. Es sabido que las actividades de las Universidades Populares durante esos años fueron casi clandestinas, pero también que fueron años de importantes debates que se realizaron al interior del movimiento social surgido de sus entrañas. Ello se expresa en los debates que se realizaron durante el segundo Congreso de la Federación Obrera Local (FOL) en 1927, en donde las antiguas tendencias anarco-sindicalistas tuvieron que enfrentar el surgimiento en el interior del movimiento obrero de nuevas corrientes que aceptaban la participación en la vida política de los obreros en contra del antiguo apoliticismo gremial. Las que con mayor claridad se manifestaban eran las corrientes socialistas y la que posteriormente daría lugar al aprismo. Fue en ese contexto, también, que se ubica la organización de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) como frente único de los trabajadores manuales e intelectuales. Impulsada por Haya de la Torre desde fines de 1925, implicó el debate ideológico al interior de las células que se organizaron en Lima, Buenos Aires, México, La Paz, París, entre otras.

Estos hechos reflejaban no sólo un momento de definición ideológica sino también de rearticulación del movimiento social surgido de las Universidades Populares. El gobierno de Leguía temeroso del resurgimiento de un movimiento de oposición, denunció en junio de 1927 la existencia de un supuesto «complot comunista».



Producto de ello, se disolvieron las principales organizaciones sindicales (la Federación Obrera Local, la Federación Textil), se clausuró la revista *Amauta*, la Editorial Minerva y la Sociedad Editorial Obrera Claridad. Además, se arrestó a más de cincuenta personas que fueron llevados a la isla San Lorenzo y se deportó a profesores y colaboradores de las Universidades Populares y la revista *Amauta*. De esta manera las Universidades Populares recibieron el golpe de gracia.

Si bien la rearticulación del movimiento social fue reprimida por el gobierno de Leguía, el proceso de definición ideológica continuó. La polémica entre Haya y Mariátegui en 1928 significó la división del movimiento social nacido de las Universidades Populares en dos proyectos políticos diferenciados y enfrentados entre sí. Es en estas condiciones que Mariátegui retoma las tareas políticas que se había planteado a su regreso de Europa. Si bien las Universidades Populares ya no existían, el proceso de depuración ideológica le permitió hallar entre los antiguos integrantes a colaboradores que se adherían al socialismo marxista. De una u otra manera, las Universidades Populares habían cumplido su ciclo. Como primer paso, definió el carácter socialista de la revista *Amauta*:

«El trabajo de definición ideológica nos parece cumplido. En todo caso, hemos oído ya las opiniones categóricas y solícitas en expresarse. Todo debate se abre para los que opinan, no para los que callan. La primera jornada de *Amauta* ha concluido. En la segunda jornada, no necesita ya llamarse revista de la «nueva generación», de la «vanguardia», de las «izquierdas». Para ser fiel a la Revolución, le basta ser una revista socialista»<sup>24</sup>.

En segundo lugar, inicia sus contactos con la Komintern y funda el Partido Socialista del Perú en octubre de 1928. En tercer lugar, y a lo largo de 1929, se abocará a la tarea de organizar los principales instrumentos de organización de los obreros sobre bases nuevas.

---

24 «Aniversario y Balance». *Amauta*. año II, n° 17, Lima, setiembre de 1928, p. 2.

Entre estos tenemos al quincenario *Labor*, la comisión organizadora de la Confederación General de Trabajadores del Perú (CGTP) y la Oficina de Autoeducación Obrera.

*Labor* aparecerá como un complemento de *Amauta*, pero respondiendo a diferentes caracteres. El segundo correspondía a una prensa de doctrina y el primero a una prensa de información.

«La línea doctrinal es función de partido. Los intelectuales, en cuanto intelectuales, no pueden asociarse para establecerla. Su misión a este respecto, debe contentarse con la aportación de elementos de crítica, investigación y debate.

(...) El periódico de partido tiene una limitación inevitable: la de un público y un elenco propios. Para los lectores extraños a su política, no tiene generalmente sino un interés polémico. Este hecho favorece a una prensa industrial que mientras se titula de prensa de información y, por ende, neutral, en realidad es la más eficaz e insidiosa propagandista de las ideas y hechos conservadores y la más irresponsable mistificadora de las ideas y los hechos revolucionarios.

Hace absoluta falta, por esto, dar vida a periódicos de información, dirigidos a un público muy vasto, que asuman la defensa de la civilidad y del orden nuevo, que denuncien implacablemente la reacción y sus métodos y que agrupen, en una labor metódica, al mayor número de escritores y artistas avanzados.

(...) Entre nosotros, *Amauta* se orienta cada vez hacia el tipo de revista de doctrina. *Labor* que, de una parte es una extensión de la labor de *Amauta*, de otra parte tiende al tipo de periódico de información. Su función no es la misma»<sup>25</sup>.

Es desde el quincenario *Labor* que se inicia la campaña por la fundación de una central sindical de alcance nacional. En el n° 8, correspondiente al 1° de mayo de 1929, se publica un «Manifiesto a

---

25 «Prensa de doctrina y prensa de información». *Labor*, año I, n° 2, Lima, 24 de noviembre de 1928, p. 2.

los Trabajadores de la República» por el Comité Pro 1º de Mayo<sup>26</sup> a favor de una central obrera nacional única. Su Comité Provisional quedaría constituido en junio de 1929. Como parte de la organización de la CGTP se impulsó la Oficina de Autoeducación Obrera. Desaparecidas las Universidades Populares, la tarea era impulsar una nueva institución que se encargara de los aspectos referidos a la concientización de los obreros, y que estuviera acorde con la etapa de organización y lucha política que se abría.

Las tareas políticas impulsadas por Mariátegui y sus colaboradores se inscribían dentro de los lineamientos planteados por la Komintern. En ese sentido, impulso los órganos de autoeducación obrera propuestos por la Internacional Sindical Roja o Profintern, organismo sindical dependiente de la Komintern. En la revista *Amauta* se publicaron los lineamientos de autoeducación obrera propuesta por este organismo internacional:

#### «I. La Misión de la Autoeducación Obrera

La Auto-Educación, es decir, el estudio sin maestros y sin escuelas, es considerada, actualmente como uno de los medios más seguros de perfeccionar los conocimientos de los militantes obreros revolucionarios. La autoeducación tiene varias ventajas con respecto al estudio en las escuelas: desarrolla más la iniciativa y la actividad de los alumnos. En tanto que la enseñanza en la escuela está limitada a un plazo determinado, la autoeducación puede realizarse durante toda la vida; constituye un trabajo permanente en el desenvolvimiento individual, por la extensión de los conocimientos; de la posibilidad de estar constantemente al corriente de las cuestiones más importantes del movimiento obrero.

(...)

Nuestros camaradas más activos han practicado siempre y continúan practicando la autoeducación propiamente dicha, en forma de lectura de nuestras publicaciones, y en particular nues-

---

26 *Labor*, n° 8, 1 de mayo de 1929, p. 8.

tros periódicos, que dan a conocer a los trabajadores las diversas decisiones y resoluciones en nuestros congresos, conferencias, etc. Sin embargo, el trabajo de autoeducación tenía el defecto que se efectuaba sin ningún plan, sin ningún sistema, sin ninguna dirección. Así, implicaba frecuentemente tiempo y fuerzas malgastados, que daban resultados mínimos.

A fin de que el trabajo de autoeducación dé buenos resultados, es decir, que pueda reemplazar eficazmente a la escuela o los cursos con sus profesores, es necesario organizarlo según un plan determinado y bajo una dirección absolutamente probada.  
(...)

El principio primordial en la dirección de la autoeducación es la orientación del trabajo de los alumnos, sin dificultar, no obstante, su trabajo autónomo, sino, por el contrario, desarrollando con ellos los hábitos de actividad independientes.  
(...)

#### IV. Métodos de Consulta

La condición principal del éxito de las consultas es la preparación de los camaradas que deben dirigirlas. Estos deben, no solamente, en la medida de lo posible, estar bien preparados desde el punto de vista teórico, sino estar bien al corriente de las principales cuestiones actuales del movimiento obrero, y aún deben, en cierta medida, conocer los métodos del trabajo individual y colectivo en los círculos»<sup>27</sup>.

Es interesante resaltar el carácter autodidacta de la propuesta, ya que el mismo Mariátegui lo era. Recordemos que se había formado en el periodismo de la década de 1910. Asimismo, es claro que la propuesta de la Profintern está basada en la experiencia de la revolución rusa, que por el carácter cerrado del régimen zarista primero y el impacto de la guerra civil después, utilizó este método como

---

27 La Subcomisión de Educación de la I.S.R. (Internacional Sindical Roja): «La Autoeducación Obrera», *Amauta*, año III, n° 24, Lima, junio de 1929, pp. 85-88.

una manera de suplir la falta de maestros e infraestructura en los primeros años de la revolución. Sin embargo, la estructura de la Oficina de Autoeducación Obrera, que dependería de la CGTP, recogía más la experiencia de las Universidades Populares:

«1.- La «Oficina de Auto-Educación Obrera» es el organismo oficial de cultura proletaria de la Confederación General de Trabajadores del Perú.

(...)

3.- La «Oficina de Auto-Educación Obrera» adopta como programa el formulado en la tesis sobre auto-educación obrera que publican el n° 8 de *Labor* y el n° 24 de *Amauta*.

(...)

6.- La «Oficina de Auto-Educación Obrera» tendrá dos secciones, una de cursos elementales y otra de cursos superiores. La primera estará formada por los cursos siguientes: Historia del Perú, Historia Universal, Geografía Universal, Castellano y Sindicalismo.

La segunda estará formada por los cursos siguientes: Sociología, Historia de las Ideas Sociales, Economía, Biología y Sindicalismo»<sup>28</sup>.

Mariátegui no llegaría a ver esta tarea cumplida. El plenum de fundación de la CGTP se realizó semanas después de su muerte en abril de 1930. En su honor, la CGTP impulsó la fundación de las Escuelas Obreras y Campesinas José Carlos Mariátegui:

«El proletariado peruano ha empezado no sólo a fortificar sus aparatos sindicales sino también a crear sus propios órganos de cultura. La iniciativa, auspiciada por la Confederación General de Trabajadores, de dar vida a unas escuelas obreras y campesinas que adopten el nombre de José Carlos Mariátegui como el de uno de los más abnegados luchadores del proletariado, ha encontrado enorme acogida en las filas de la clase obrera. La

---

28 «Estatutos y Reglamentos de la Oficina de Auto-Educación Obrera». En: *Ideología y Política*, pp. 156-157.

inauguración de la primera Escuela Obrera y Campesina José Carlos Mariátegui, ha tenido lugar en Vitarte. Sucesivamente, se han inaugurado nuevas escuelas obreras y campesinas entre los choferes, textiles de las diversas fábricas, marítimos, yanacones. Comunican de provincias y de los centros mineros los preparativos para fundar escuelas, y demandan programas. En Lima proseguirán las inauguraciones a medida que los trabajadores que lo han pedido comuniquen los locales y fijen las fechas.

(...)

Hasta la aparición de Mariátegui en la historia del proletariado peruano, este permaneció enfeudado a los intereses y a la mentalidad de los caciques de la política criolla o, últimamente, de la pequeña burguesía intelectual que se le acercó llevándole la cultura universitaria y trató de sojuzgarle a sus aspiraciones y anhelos. La Universidad Popular, -en la que sólo la intervención de Mariátegui marca una orientación clasista- fue el instrumento de esta tentativa. El primero en señalar el rol de la clase proletaria que, al igual que en todos los países del mundo, también en el Perú había hecho su aparición, era Mariátegui. El la reflejó ideológica y políticamente»<sup>29</sup>.

Podemos ver en esta extensa cita, un elemento que más adelante será constantemente enfatizado: la ruptura con las Universidades Populares. Mariátegui había reconocido en las Universidades Populares, el único órgano de difusión y discusión obrera existente a su regreso de Europa. Participó activamente en ella, la defendió y trató de dar una nueva orientación doctrinal. Con su desaparición luego del «complot comunista» de 1927, se cerraba evidentemente una nueva etapa en el proceso de concientización y organización de los obreros. Las Universidades Populares habían cumplido su ciclo. Al morir Mariátegui, y con el paulatino cambio de los lineamientos políticos al interior del Partido Comunista que siguió la línea de «clase contra clase», los ataques a las Universidades Populares se volvieron

---

29 «Las Escuelas Obreras y Campesinas José Carlos Mariátegui», *Amauta*, año IV, n° 32, Lima, Agosto-Setiembre de 1930, pp. 82-83.

parte de la lucha política contra el aprismo. Desde entonces fueron vistas como organismos de manipulación o subordinación de la clase obrera por los intelectuales de clase media, y sirvieron para atacar las supuestas desviaciones «intelectuales» de algunos miembros del partido. Se creó entonces una versión oficial sobre las Universidades Populares, que pueden ser resumidas en las siguientes palabras de Ricardo Martínez de la Torre:

«Ciertamente, desde el punto de vista de clase, los centros obreros estaban tan desorientados como los estudiantes. Aún cuando no tenían una noción exacta de la cuestión social, sabían defender bravamente sus reivindicaciones. La organización, la solidaridad, el espíritu de lucha fueron un ejemplo para los estudiantes que venían de la Universidad saturados de indisciplina, de vanidad y suficiencia pequeño burguesa.

Las organizaciones proletarias aparecían oscilando entre el economicismo, el apoliticismo de los anarquistas, representantes principalmente del artesanado, animados por el activo grupo de «La Protesta», además de las ideas políticamente vagas y nebulosas difundidas por la pequeña burguesía radical. La influencia del anarco-sindicalismo, del sindicalismo revolucionario, predisponía a los sectores atrasados del proletariado para el deslumbramiento ante los estudiantes que militaban en la oposición.

La conciencia política de clase no había despertado. Eran desconocidos el marxismo y el movimiento obrero internacional. Se nutrían de las corrientes anarquistas llegadas de los Estados Unidos, Argentina, Chile, España. Sin embargo, la agitación estudiantil, que fue además una consecuencia, como hemos visto, de los vigorosos movimientos obreros contra el trabajo nocturno en las fábricas, por la jornada de ocho horas, la defensa de los salarios, el paro de 1919, a través de las Universidades Populares sirvió para sacudir a las masas trabajadoras, despertando en ellas un interés creciente por los problemas de orden político.

(...)

De ese modo maduraban las condiciones subjetivas para que, más tarde, José Carlos Mariátegui -quien llevó una fresca co-

riente revolucionaria al ambiente palustre de las Universidades Populares que flotaban en la vaguedad de la consigna de que «La Universidad Popular no tiene más dogma que la justicia social»- sentara las bases, con un reducido equipo de intelectuales y obreros revolucionarios, el Partido Socialista del Perú»<sup>30</sup>.

De esta manera los militantes del Partido Comunista contribuyeron a fortalecer la popularidad de Haya de la Torre, ya que este reivindicaba a las Universidades Populares como obra estrictamente suya y como expresión de los orígenes del aprismo. Así, el Partido Comunista no sólo renegaba de sus raíces sociales, del hecho de haber nacido al interior de un movimiento social que hizo de las Universidades Populares un lugar de encuentro entre los obreros y las clases medias, sino además de toda una tradición de autoeducación obrera impulsada por el anarco-sindicalismo desde fines del siglo pasado. Los obreros que participaron en las Universidades Populares llegaron como parte de un proceso de elevación de sus conciencias y de liberación de la ignorancia a la que eran condenados.

No es de extrañar entonces la popularidad de Haya de la Torre a su regreso del exilio en 1931. Los obreros y los intelectuales lo recordaban como el fundador de las Universidades Populares, deportado por el dictador Leguía, que con discursos encendidos y liderazgo mesiánico había dirigido a obreros y estudiantes en las protestas del 23 de mayo. Además, a su regreso impulsó la fundación de nuevas Universidades Populares, pero esta vez como escuelas dependientes del Partido Aprista y que generalmente estaban ubicados en sus locales partidarios. Haya supo utilizar estos elementos para crear su propia versión oficial sobre las Universidades Populares y los orígenes del aprismo. Los militantes del Partido Comunista quisieron, en cambio, en una actitud iconoclasta, fundar todo de nuevo. No hicieron caso a Mariátegui cuando este escribió en 1927:

---

30 «La Universidad Popular». En: Ricardo Martínez de la Torre. *Apuntes para una interpretación marxista de la historia del Perú*. t. II, pp. 257.



«Los verdaderos revolucionarios, no proceden nunca como si la historia empezara con ellos. Saben que representan fuerzas históricas, cuya realidad no les permite complacerse con la ultraísta ilusión verbal de inagurar todas las cosas»<sup>31</sup>.

Este elemento puede ayudar a comprender, además de otros aspectos señalados en conocidos estudios, por que el Partido Aprista fundado en 1931, logró mayor presencia política en los años 1930 que el Partido Comunista. El Partido Aprista buscó reinsertarse en la tradición obrera anarco-sindicalista, especialmente en lo referido a la educación obrera. El Partido Comunista rompió con ella, y de esa manera se marginó de importantes sectores de los obreros.

## REFLEXIONES FINALES

Al inicio quisimos llamar la atención en torno al carácter de la crisis política que vivimos hoy en el Perú, en tanto crisis de representación política. A lo largo del texto hemos mostrado el intento de José Carlos Mariátegui a través de su participación directa en el movimiento social que se fue gestando en las primeras décadas del siglo, y que tuvo como espacio social privilegiado a las Universidades Populares González Prada. Queda claro que Mariátegui concebía que las tareas políticas derivadas de los acuerdos de la célula comunista de Génova, implicaban un trabajo de largo aliento. Además, que Mariátegui era consciente que los instrumentos necesarios para la constitución de un proyecto socialista marxista en el Perú no existían aún o no estaban a la altura de los requerimientos que los acontecimientos mundiales imponían. Por ello impulsó la organización de una prensa obrera y doctrinal, la fundación de organismos de centralización gremial y el partido político que se convirtiera en el representante del conjunto de las clases trabajadoras.

Todas estas tareas fueron iniciadas desde las Universidades Populares, y continuaron luego de su disolución. Es indudable entonces

---

31 «Heterodoxia de la Tradición». *Mundial*, Lima, 25 de noviembre de 1927.

ces, que el Partido Socialista al igual que el Partido Aprista tienen sus raíces en las Universidades Populares. De allí salieron algunos de sus más importantes dirigentes, establecieron lazos con importantes gremios obreros que se convertirían en su base social por décadas (mineros y textiles respectivamente). De esta manera sellaron las bases de una representación política que tuvo vigencia hasta hace menos de una década. Recuperar la capacidad para representar políticamente a los sectores sociales más pobres del país, implicará una vuelta a los inicios: un acercamiento directo al movimiento social al cual se busca representar, extraer de su interior a los nuevos dirigentes y políticos, pero sobre todo respetar sus principales organizaciones. Dejar de lado las bondades y comodidades de la política oficialista del fujimorismo, expresión de la vieja «política criolla» contra la cual insurgieron el socialismo y el aprismo en la década de 1920.